

ASIESO

A escasos 2 km de Jaca y a 72 km de Huesca, integrada en una amplia zona que circunda la antigua capital aragonesa, el Campo de Jaca, se sitúa, sobre una pequeña colina, la población de Asieso. Tras cruzar el río Aragón por la carretera que nos lleva a Aísa, encontramos en primer lugar, y en la margen derecha de aquél, esta pequeña población que vigila desde un paraje incomparable a la capital de la comarca de la Jacetania.

Existen diversas referencias sobre este lugar de Asieso, siendo la primera de ellas la que aparece en la *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, citando al señor García Iñiguez de Asieso en 1062. En otro documento de finales del siglo XI (*Colección Diplomática de Pedro I de Aragón y de Navarra*, 1086), Asieso aparece como propiedad de la reina Felicia de Roucy, esposa de Sancho Ramírez. Ya en el siglo XIII, el 21 de diciembre de 1202, el Obispo de Huesca, García de Gudal, dona la rectoría de Asieso al monasterio de Santa Cristiana de Somport.

El 15 de noviembre de 1393 el rey Juan I de Aragón (1387-1396) dona el lugar de Asieso a la ciudad de Jaca, según consta en un documento del Archivo Municipal de Jaca consultado por Antonio Ubieto. El mismo Ubieto explica su continua condición de realengo a lo largo de los siglos. Antonio Durán nos cuenta en su *Geografía* que era arcedianato de Laurés. Perteneció al obispado de Huesca hasta 1571, año en que pasa al de Jaca por causa de su reorganización.

Iglesia de San Andrés

DESAFIANTE SOBRE EL HORIZONTE, en la cima de la pequeña colina, nos encontramos la Iglesia de San Andrés, advocación que tuvo hasta el siglo XVII, tomando posteriormente la de San Martín. A pesar de ello los habitantes de Asieso la conocen por su primera dedicación.

Se trata de una iglesia de pequeñas dimensiones, sencilla, aunque llena de encanto y belleza. Compuesta por una sola nave de planta rectangular y ábside de planta semicircular, permite leer a través de sus volúmenes la clásica distribución: nave, pequeño presbiterio y ábside.

Estilísticamente permite ubicarla en un lombardismo tardío, es decir, encuadrada en el trabajo de aquellas cuadrillas que aprendieron las técnicas y fórmulas estructurales de maestros lombardos, pero en cuya aplicación denotan su menor pericia y mayor tosquedad. Dicha influencia se deja notar en las pequeñas ventanas aspilleras que se sitúan en el lado sur, junto con la puerta que abre en arco de medio punto rematada por la característica dobladura en resalte semicircular de sección cuadrada. Asimismo ocurre con la articulación del ábside, con las típicas arcuaciones ciegas en series de 3-5-3, es decir, once en total, descansando en cuatro lesenas intercaladas, de modo que el resto de los arquillos cierran en salmer troncopiramidal invertido no individualizado (sirve de apoyo a dos arcos a la vez). El aparejo es pseudoisódomo, y está trabajado a maza fina, aprovechando muchas veces la exfoliación natural.

Al interior destaca la cubrición del ábside con bóveda de cuarto de esfera, donde se observa la ausencia de la línea

de imposta, y en cuyo centro observamos un pequeño vano de iluminación en arco de medio punto abocinado. La unión de este pequeño espacio con la nave rectangular se realiza a través del reducido presbiterio que se cubre con bóveda de medio cañón, mientras la nave acoge una techumbre de madera a dos aguas.

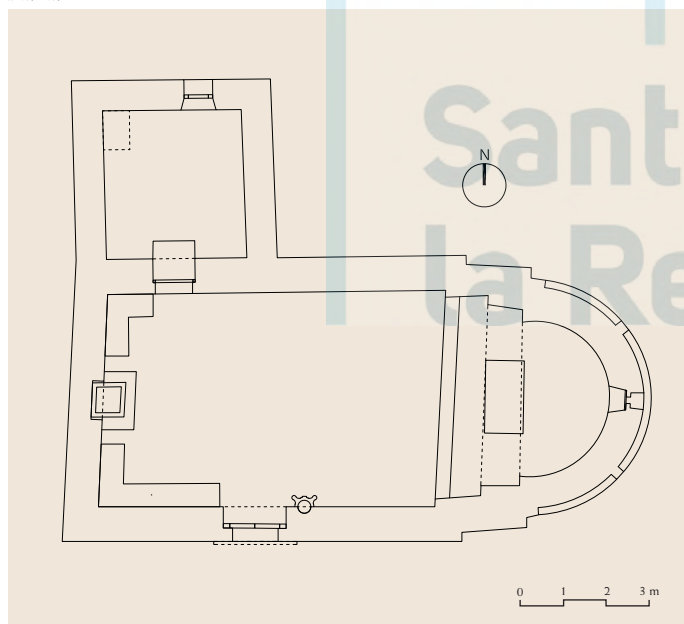
Dos elementos llaman poderosamente la atención. En primer lugar, la pila benditera adosada al muro de la epístola, junto a la puerta meridional. Se trata de un capitel esculpido y posteriormente vaciado en su parte superior para disponer el agua bendita. Sus figuras esquemáticas y orientalizantes parecen representar a Daniel entre los leones (tema iconográfico que se repite en la catedral de Jaca, en el monasterio de San Juan de la Peña o el Castillo de Loarre). En segundo lugar, una pila bautismal que sorprende por su estructura rectangular y no circular, como es habitual. Dispuesta bajo los restos de la antigua puerta occidental, a modo de arcosolio, esta pila arcaizante presenta una sencilla decoración incisa en su frente, bajo el remate superior redondeado. Son figuras sencillas, pero de gran contenido simbólico. Siguiendo las palabras de A. García Omedes, se trata de "dos pentalfas, una cruz con astil y otra gran cruz elaborada con filigrana de líneas entrecruzadas".

A lo largo del tiempo esta pequeña iglesia fue reformada, recibiendo añadidos de diferentes épocas: la torre que se adosa en el lado norte, cerca de los pies, que corresponde a época moderna (siglo XVII); también se hallaba adosado un pórtico o

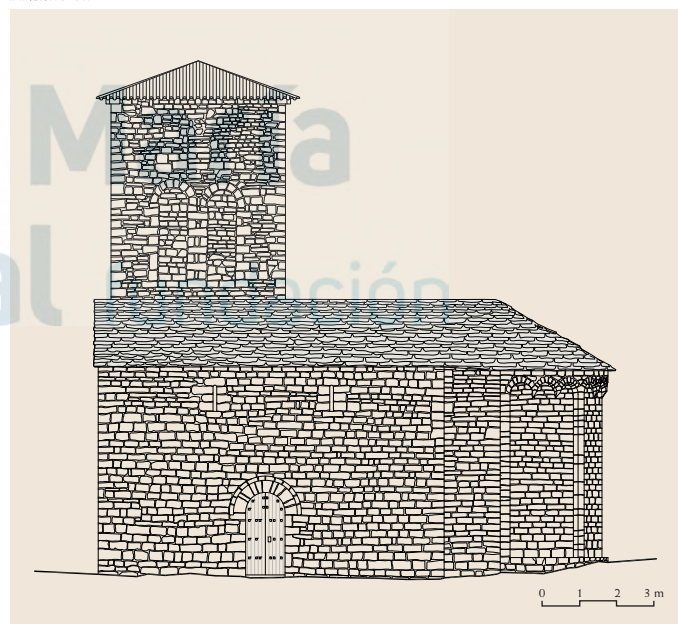


Exterior

Planta



Alzado sur



lonja que presidía una segunda entrada occidental, así como un cuerpo formado por la sacristía y la casa parroquial anejo al muro septentrional, junto a la torre, y un coro en alto al interior, en la zona de los pies, elementos todos ellos suprimidos en la última restauración de finales de los años setenta del siglo XX (acometida por orden del obispado y con la ayuda de la gente del pueblo).

En cuanto a la cronología la mayor parte de los autores parecen coincidir con una datación de mediados del siglo XII. Probablemente su construcción tuviera lugar después de 1150, ya que fue consagrada por el obispo Dodón en 1156, según consta en un acta de 1752 del libro de bautismos de Asieso.



Interior



Capitel románico reutilizado como pila benditera



Pila bautismal

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2011, VI, pp. 81-83; AGERO, J. (coord.), 1993, II, p. 22; ARAMENDÍA, J. L., 2003a, pp. 198-200, figs. 339, 340, 341; BERRAONDO URDAMPILLETA, M. J., 1986, nº 118; CANELLAS LÓPEZ, Á. y SAN VICENTE, Á., 1971, pp. 19-27; CASTÁN SARASA, A., 2008, p. 26; DURÁN GUDIOL, A., 1961, nº 45-46; DURÁN GUDIOL, A., 1965, I, doc. 31; DURÁN GUDIOL, A., 1965, II, doc. 620; DURÁN GUDIOL, A., 1973, pp. 177-183, figs. 145, 146, 147, 148; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1974, p. 40; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1983, p. 98; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987

(1993), pp. 52-53; ESTABLÉS ELDUQUE, J. M., 1983, I, pp. 87-94; ESTABLÉS ELDUQUE, J. M., 1991, pp. 42-45; ESTABLÉS ELDUQUE, J. M., 1991, p. 18; ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982, pp. 153-156; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/Asieso; GÓMEZ DE VALENZUELA, M., 1981; LABAÑA, J. B., 1619, pp. 46, 52; LACARRA DUCAY, M. C., 1968; LACARRA DUCAY, M. C. *et alii*, 1993, p. 92; LABAÑA, J. B., 1619 (2006), pp. 46, 52; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 82; ONA GONZÁLEZ, J. L. y SÁNCHEZ LANASPA, S. (coord.), 2004, p. 334; UBIETO ARTETA, A., 1951, doc. 2; UBIETO ARTETA, A., 1984, IV, p. 164; UBIETO ARTETA, A., 1993, pp. 88-89; ZAPATER, A., 1986, II, p. 351.



Santa María
la Real fundación